



“De Sentido Común”

Ciclo de Reflexiones a cargo del Padre Héctor Albarracín



[Volver a "de sentido común"](#)

54 - De Sentido Común: **¿Comer o devorar?**

Comer no es lo mismo que devorar, consumir lo mismo que consumismo.

Comer es saborear, devorar es solo tragar. Comer es compartir, devorar es amontonar.

Comer es servirse alegremente de “todo” lo que hay en el “plato” de la vida, lo lindo y lo feo, lo dulce y lo amargo; devorar es seleccionar solamente lo dulce y estar obligado tristemente a tragar también lo desabrido sin encontrarle ningún sentido.

Comer es festejar por un motivo, devorar es por nada festejar. Se come con amigos, se devora con compinches. Se come en una fiesta de casamiento, en un cumpleaños, en un hospital...; se devora en una infidelidad, en una fiesta sin motivo y llena de ebriedad, en un casino.

Comer es un momento que redunde en bienestar, devorar es un instante que redunde en pesadez, en vomitar. Comer es vivir el presente y esperar pacientemente el próximo bocado, devorar es amontonar ansiosamente todo en un solo bocado. Comer es hacer la digestión, devorar es aumentar cada vez más la ración. Comer es disfrutar lo que tengo, devorar es nunca estar satisfecho de tragar (pensemos en el “consumo” de tecnología...).

[Volver a "de sentido común"](#)



“De Sentido Común”

Ciclo de Reflexiones a cargo del Padre Héctor Albarracín

Se comen las devociones, se devoran las supersticiones. Se come la virtud, se devora el vicio. Se come la verdad, se devora el sofisma, la ideología. Se come “los alimentos de siempre”, se devora lo que se pone de moda.

Se come con gratitud, se devora con exigencia. Se come contento, se devora divertido. Se come jugando, se devora negociando. Se come con hambre, se devora con ansiedad: el hambre se sacia, la ansiedad se aumenta.

Comer nos enseña que el placer que sabe esperar es el mayor placer, devorar que el placer por el placer termina en el aburrimiento. Comer es la matriz del deseo, devorar es su sepulcro.

Comer es bendecir previamente los alimentos, es decir, dar gracias a Dios por los dones recibidos; devorar es adueñarse violentamente de ellos: “esto es mío, hago lo que quiero”, “es mi cuerpo”.

Comer es aceptar, devorar es evadirse. Comer es tomar el remedio curativo, devorar tomar solo analgésicos. Comer llena el alma, devorar vacía el corazón...

Comer es contemplar un paisaje, una obra de arte, una persona...; devorar es solo sacarles fotos. Comer es saber escuchar a los demás y saber escuchar el silencio; devorar es oír lo que tengo ganas y el “volumen” aumentar cada vez más. Comer es hablar con amigos, devorar chatear con desconocidos.

Comer es, en definitiva, saber esperar la felicidad; devorar es haber perdido la esperanza y –por este motivo– lanzarse desesperadamente a saciar algo que nada puede saciar: el corazón humano.

Comer es amar, porque amar es tener hambre juntos y no devorarse el uno al otro.

Se comen también los temores, se devoran las ansiedades. Se come el perdón, se devora el resentimiento. Se comen los sufrimientos, se devoran las tristezas.

En el “plato” de la vida tenemos para comer: amor, fe, personas, dinero, placer y sufrimiento, poder, libros, tecnología, trabajo, viajes, recuerdos, fracasos y esperanzas... y hasta vacaciones... ¿comerlas o devorarlas?, hasta la buena comida “cae mal” cuando se devora... y hasta la mala comida no nos hace tan mal cuando se mastica bien... ; la realidad es que disfruta más de la comida el que la come que el que la devora...

P. Héctor Albarracín

